

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

TRATAMIENTO DE LA NOVELA FAMILIAR EN EL CUENTO EL SUR.

Marta MALAMUD.

Cita:

Marta MALAMUD (2004). *TRATAMIENTO DE LA NOVELA FAMILIAR EN EL CUENTO EL SUR*. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/284>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/ybq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

129 - TRATAMIENTO DE LA NOVELA FAMILIAR EN EL CUENTO EL SUR

Autor/es

Marta MALAMUD

Institución que acredita y/o financia la investigación

UBACyT

Resumen

El trabajo se propone analizar el tratamiento particular de la novela familiar en el cuento El Sur, de Jorge Luis Borges. El relato define a su personaje como producto de una discordia de linajes y despliega las vicisitudes a través de las cuales se producirá un cuestionamiento a su posición en relación a esa discordia. El viaje al Sur, más allá de su estatuto real o ficcional, comporta una conmoción en las identificaciones que sostienen al personaje. La narración no oficia de cicatriz sino que por el contrario, conduce a la desgarradura de la identidad. El tratamiento del tiempo y del espacio es acorde al replanteo del lugar del Yo en el relato.

Resumen en Inglés

The objective of this work is to analyze the singular treatment of family romance in J. L. Borges' s short story " El Sur" (" The South"). The tale defines the main character as a product of lineages' s discord, and displays the vicissitudes that will give rise to a questioning of the character's position as regards this discord. The journey towards the South, regardless of its real or fictional condition, implies a shock on the identifications that support the character. The story doesn't heal, but tears the character's identity apart. The treatment of time and space agrees with the restatement of the Ego' s place in the story.

Palabras Clave

novela tiempo espacio narrativa

Me propongo investigar el tratamiento particular de la novela familiar en el cuento de Borges. El protagonista del relato, Juan Dahlman, presentado en relación a un orden familiar (nieto de Johannes Dahlman, pastor evangélico, y de Francisco Flores, abuelo materno que murió en la frontera de Buenos Aires por los indios de Catriel), es definido como producto de una discordia de linajes. Secretario de una biblioteca municipal, ha elegido un criollismo no ostentoso, ligado al de su antepasado de muerte romántica. En la búsqueda de un ejemplar de *Las Mil y una Noches*, al subir rápidamente escaleras en la oscuridad, es herido por un batiente que le roza la frente. Este es el comienzo de un infierno de fiebre y pesadillas que deriva en la internación en un sanatorio donde es operado.” En esos días Dahlman minuciosamente se odió; odió su identidad, sus necesidades corporales, su humillación, la barba que le erizaba la cara” 1. Después de un tortuoso período que bordea la muerte, el cirujano le anuncia que puede ir a restablecerse a la estancia (que había sido propiedad de su abuelo Flores).

El viaje al Sur será otro punto de conmoción de la identidad. Rozado por un batiente que le había herido la frente, será en el Sur rozado por miguitas que provocativamente le tiran a la cara paisanos del lugar donde entra a comer. Al escuchar que se ha pronunciado su nombre, el bibliotecario Dahlman no puede dejar de aceptar el reto a pelear con el cuchillo que le proporciona un viejo gaucho estático. El final lo ubica en el cruce de un umbral: “Dahlman empuña el cuchillo, que acaso no sabrá manejar, y sale a la llanura.” 2 El cuento omite una serie de definiciones, lo que permite varias lecturas. El viaje al Sur puede ser entendido como un hecho real, que sucede a la internación, pero

también como el sueño de un hombre moribundo consumido por la fiebre, que sueña su muerte de acuerdo a los códigos del Sur .

Una oposición hombre de libros – hombre de acción ha organizado su modo de vida. Se trata de un hombre amante de los libros que tiene al criollismo como ideal. Pero el cuento marcará el cruce de estas oposiciones. Por un libro, al subir escaleras en la oscuridad sin esperar el ascensor, su cuerpo queda herido y en riesgo de muerte. El viaje (real o soñado) implica otro replanteo de las antinomias. A lo largo del viaje al Sur el libro empieza a tener otro lugar.” La verdad es que Dahlman leyó poco; la montaña de piedra imán y el genio que ha jurado matar a su bienhechor eran, quién lo niega, maravillosos, pero no mucho más que la mañana y el hecho de ser. La felicidad lo distraía de Shahrazad y de sus milagros superfluos; Dahlman cerraba simplemente el libro y se dejaba simplemente vivir.” .3

En la escena del almacén, donde el personaje se sienta a comer y es provocado por parroquianos de la mesa contigua , el ejemplar de Las Mil y una Noches abierto para tapar la realidad , resulta ineficaz en esa función .

En su trabajo “ Hacia Cortázar, a partir de Borges “ , al referirse a este cuento, Eduardo González afirma que más que el ingreso a la ficción dentro del relato, le interesa plantear la caída en ésta , en lo que comporta de disolución de la subjetividad . El autor sostiene que el personaje ya es parte de una lectura, la propia. Plantea que el ingreso a la ficción no se consumará hasta que Dahlman, que vive regido por ciertos textos, no se reúna con su negativo ficticio en la eterna instantaneidad de la configuración textual, donde voluntad y acto son simultáneos. Dahlman abandona su lugar de lector para entrar en la ficción y ejecutar desde allí la acción admirada en su abuelo materno. Pero a diferencia de la novela neurótica, que al ligar al sujeto a un origen elevado lo fija a una imagen, la entrada de Dahlman al Sur implica conmoción de subjetividad. El pasado heroico de la familia se presentifica extraño.

Saer sostiene que la obra de Borges está recorrida por un gusto pronunciado por la epopeya y un rechazo de la novela. Al preguntarse por esta elección concluye que si Borges utiliza temas épicos es para dismantelar la epopeya y así mostrar su carácter irrisorio. Recuerda que en el prólogo de Ficciones, Borges advierte que este cuento puede ser leído de dos maneras: como una serie banal de hechos novelescos o como otra cosa. El personaje, afirma Saer, está viviendo su muerte de manera épica pero en verdad está muriendo por la fiebre en la cama. Muere de un modo simétricamente opuesto a la muerte de las epopeyas. Si la epopeya es utilizada, concluye este autor, es para destruirla mejor.

Pero también su muerte ¿ficcional? en el duelo participa de un carácter irrisorio. Va a morir por miguitas, en un duelo con paisanos borrachos, empuñando un cuchillo que acaso no sabrá usar. El tratamiento del tiempo está ligado a lo anterior. Si entre el personaje y las cosas había la separación que el tiempo sucesivo plantea (Dahlman es definido como un nostálgico), a diferencia del animal que vive en la eternidad del instante, el recorrido de la narración marca una disolución de ese tiempo en un viaje hacia el tiempo no dividido. Al escuchar pronunciarse su nombre Dahlman sabe que tendrá que aceptar el reto y salir de su posición contemplativa (ir a la muerte que hubiera elegido o soñado el día de su internación).

El final se enuncia con un cambio de tiempo verbal: Dahlman **empuñ**a con firmeza el cuchillo, que acaso no sabrá manejar, y sale a la llanura.

Se trata de un presente eternizado en el que el personaje es tomado por el Sur que decide su destino y lo lleva a la acción. El gato, el viejo gaucho del almacén descrito como fuera del tiempo, y Dahlman en el desenlace del cuento, son figuras de otro orden temporal, sustraídas de la diacronía.

El libro, hasta ese momento mediatizador de la realidad, cambiará su estatuto. La muerte del personaje se configura dentro de él. Pero no se trata de

un libro al que él elige entrar. No es un espacio opuesto al de la vida cotidiana como en la novela neurótica, que oficia como refugio frente a la realidad hostil. Es el libro el que lo elige a él : el apasionado de los libros es introducido en la novela y camina a través de ella hacia su muerte. Las simetrías que establece el cuento van a marcar un constante cuestionamiento de las oposiciones.

Una dicotomía se configura en el relato: un hombre gravemente herido se restablece y viaja a su idealizado sur para reponerse de las humillaciones que su cuerpo le impuso. Allí va a morir en una pelea con parroquianos que lo provocan y lo llevan a batirse a duelo. Se opone la humillación a la heroicidad, ambas en el plano de la realidad.

Esta dicotomía queda cuestionada por otra: un hombre yace grave en la cama de un sanatorio y sueña que va a morir en un duelo al modo del sur. Se oponen la realidad y el sueño. Se opone la humillación en la realidad a la heroicidad en el sueño.

Otras dicotomías organizan el cuento: la vida metódica del bibliotecario versus la vida de acción del abuelo soldado. La vida de la ciudad versus la vida del campo. El goce intelectual versus el goce de la acción. La vida versus la muerte. El pasado versus el presente.

El relato llevará a un entrecruzamiento de los campos antinómicos que gradualmente entran a confundirse, al constituir equivalencias. La vida se arriesga en la búsqueda de un libro y en un duelo. Dahlman, lector de aventuras literarias, muere como personaje de un libro . El pasado romántico se presentifica y lo hace aceptar el reto. La heroicidad del sur se entremezcla con la banalidad de un duelo por miguitas. La muerte es una presencia en ambos polos.

Eduardo González plantea que la convergencia simétrica de las dos mitades hace estéril el tratar de distinguir si Dahlman experimenta o no una pesadilla, ya que El Sur lleva a la conclusión ontológica el principio de que los

sueños repiten y modifican datos y estímulos recientes. Concluye que el cuento rebasa los límites de lo psicológico. Con respecto a este tema, en su libro *Inquisiciones*, Borges afirma: " Quiero abatir la excepcional preeminencia que hoy suele adjudicarse al yo..." ." Quiero aplicar, por ende, a la literatura las consecuencias dimanantes de esas premisas, y levantar sobre ellas una estética, hostil al psicologismo..." 4.No hay yo de conjunto, sostiene Borges. Esto lo conduce a cuestionar el eslabonamiento de los hechos en sucesión temporal como un orden absoluto. Culmina su trabajo definiendo al yo como un punto cuya inmovilidad es eficaz para determinar por contraste la fuga del tiempo.

Pienso que este punto en que queda situado el yo es movilizad o en el cuento y esta movilización es un modo de disolución. Con esto, el orden de lo sucesivo queda trastocado hasta llegar a un tiempo eternizado (la última escena es uno de sus exponentes). Este punto que es el yo también queda cuestionado en el plano de las escenas : las demarcaciones no son fijas , los espacios se van mezclando unos con otros. Rozado por un batiente - rozado por miguitas, el nombre del sujeto llama a confrontar su roce con la muerte .

Si la novela neurótica es un modo de afirmar las oposiciones como cicatrización de las heridas del sujeto (el neurótico humillado por un padre se piensa enaltecido por otro) , la diferencia humillado-enaltecido tiene en *El Sur* una tramitación diferente. Un cuerpo ha sido herido y el relato circunscribe esta herida: hay un tiempo y un espacio desgarrados que dicen la extrañeza del cuerpo desgarrado. La narración no es aquí cicatriz; por el contrario , conduce a la desgarradura, a lo insensato del sufrimiento sin recompensa final. Lo que se presenta como relato de la cicatrización (y aquí tendría el estatuto de la novela familiar del neurótico) va a ser narración en torno de una herida que jamás se abandonó. Y esto se impone en el indefinición del sentido, en la no demarcación de los límites entre la realidad y el sueño, en el modo en que el tiempo presente del final rompe el tiempo narrativo. Escuchar su propio nombre lleva al personaje a hacer algo impensado para él: actuar como hombre del sur rompe la delimitación entre el libro y la realidad , entre el lugar de lector y lo leído. Su nombre lo lleva a

ser otro para sí mismo, a ser el otro que hay en él, lo que conduce a una experiencia de extrañeza (el nombre se presentifica como ruptura de identidad , con el estatuto de una herida). Hay un umbral que se traspasa y esto conduce a la conmoción de los espejos constituidos en relación a su novela familiar a lo largo del relato . El cuento plantea un reacomodamiento de lo que se denomina allí una discordia de linajes y el modo en que el sujeto se sitúa respecto de ella . El personaje está descrito en una cierta relación a los significantes: bibliotecario amante de los libros que admira la acción de su abuelo soldado. El relato lleva a la experiencia misma de la mortificación significativa en la anulación del binarismo (lector/ actor) que lo lleva a morir por el nombre (o por el libro). Hay a lo largo del relato un pasaje de la contemplación a la acción. El orden estético regido por ciertos valores deja lugar a un orden ético donde el valor rige la acción. Masotta planteaba la diferencia entre el Ideal del Yo y el Super Yo en estos términos. El relato muestra al personaje desgarrado por espacios y tiempos heterogéneos: “ ... y era como si a un mismo tiempo fuera dos hombres: el que avanzaba por el día otoñal y por la geografía de la patria, y el otro, encarcelado en un sanatorio y sujeto a metódicas servidumbres” .5

A diferencia de la novela, que hace de lo heterogéneo sucesión histórica (y así comienza el Sur, al presentar al personaje como bibliotecario nostálgico de un pasado de acción) el cuento irá colocando en primer plano el orden de lo discontinuo. Esto tiene su expresión máxima en el final definido por la simultaneidad de lo actual y lo pretérito, de lo real y lo soñado : va a morir en la cama - va a morir en el sur. El tiempo presente de la frase final coagula el instante previo a su muerte donde se entrelazan órdenes distintos que crean un espacio ambiguo y atemporal. El narrador cambia de posición : se une el tiempo de la narración con el tiempo de lo narrado (“ Dahlman empuña “). Simultáneamente el personaje cambia su lugar de espectador de los hechos a protagonista . Su nombre lo conduce a sostener un acto inesperado, que funciona como memoria de la herida (iba a restablecerse a la estancia ...). El pasado no se erige como historia sino que se revela como mandamiento. Ya no hay deliberación para el

personaje , que sale de la discordia de linajes en la superposición de los dos hombres con que culmina el relato.

La sucesión del tiempo se resquebraja en la temporalidad del instante (Dahlman “ sale”).

El final del cuento se define por la performatividad de un pasado que se iguala al presente y en esta igualdad se cifra una de las caras de la muerte.

1 Borges, J. ; *Ficciones*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1963, página 189.

2 Op.cit., página 195.

3 Op. cit., página 191.

4 Borges, J. ; *Inquisiciones* , Seix Barral Biblioteca Breve, Buenos Aires, 1994, página 93.

5 Borges, J; *Ficciones*, op. cit., página 191.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S.;" La novela familiar del neurótico" , *Obras Completas*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, Tomo III, 1968.

-
- González, E.; " Hacia Cortázar, a partir de Borges" , Revista Iberoamericana N° 84/85, julio- diciembre de 1973.
 - Masotta,O; *Lecturas de Psicoanálisis. Freud, Lacan*; Editorial Paidós, Buenos Aires, 2001.
 - Saer, J; *El concepto de ficción*, Compañía Editora Espasa Calpe Argentina S.A./ Ariel, Buenos Aires, 1998.